

# El género y la inmigración Vacío y olvidos

Franco Brutti<sup>1</sup>

## Resumen

Luego de la recuperación de la democracia en la Argentina un sinnúmero de estudios sociológicos, antropológicos y demográficos comenzaron a analizar al arribo de inmigrantes masivos al país. Lamentablemente la supremacía es casi absoluta con respecto al estudio de la inmigración desde un aspecto netamente masculino, y las pocas variables de género que aparecen no hacen al meollo de la investigación ni de las hipótesis a defender. Este pequeño trabajo intentará dar un poco de luz a los debates entre las teorías clásicas sobre la integración de inmigrantes en la sociedad receptora, desde el asimilacionismo, el *melting pot*, el pluralismo cultural y las nuevas aproximaciones epistemológicas surgidas a partir de los años setenta, teniendo como trasfondo el papel que cumple la mujer y las variables de género en todas estos análisis.

**Palabras clave:** inmigración, género, demografía, mujer, historiografía.

## Abstract

Upon returning to democracy in Argentina, a great many demographic, anthropological and sociological studies began to analyze the massive arrival of immigrants into the country. Unfortunately, there exists almost absolute supremacy as regards the study of immigration from a clearly male aspect, and the few variables in gender that may appear do not get to the heart of the research or to the hypothesis to be defended. This report shall try to give some light to the debates among classic theories regarding the integration of immigrants into a receptor society, from the assimilation process, the melting pot, the cultural pluralism and the new epistemological approaches that appeared in the seventies, having as background the role women play and the variables in gender within all these analyses.

**Keywords:** immigration, gender, demography, women, historiography.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como investigador en UCES encabezando el Proyecto de Investigación "Género e Integración: Las mujeres inmigrantes en la Argentina. Un análisis comparativo entre las comunidades japonesas, irlandesas, españolas e italianas (1850-1930)". [chiro\\_brutti@yahoo.com.ar](mailto:chiro_brutti@yahoo.com.ar)

## Resumo

Pendências e esquecimentos. Após a recuperação da democracia na Argentina inumeráveis estudos sociológicos, antropológicos e demográficos começaram a analisar a massiva chegada de imigrantes ao país. Infelizmente a supremacia é quase absoluta com respeito ao estudo da imigração de um ponto de vista especificamente masculino, e as poucas variáveis de gênero que aparecem não dizem respeito ao tema da investigação nem às hipóteses a defender. Este pequeno trabalho tentará dar um pouco de luz aos debates entre as teorias clássicas sobre a integração de imigrantes na sociedade receptora, partindo do ponto de vista do integralismo, do “melting pot”, do pluralismo cultural e das novas aproximações epistemológicas surgidas a partir dos anos setenta, tendo como transfundo em todas estas análises o papel que cumpre a mulher e as variáveis de gênero.

**Palavras-chave:** imigração, gênero, população, mulheres, historiografia.

Es extraño lo que ha hecho la historia de nosotros y muchos más extraño es lo poco que nosotros hacemos por ella. Durante años nos hemos aprendido de memoria, casi como una canción repetida *ad infinitum*, la imagen típica del inmigrante, ese estereotipo chato y vulgar, más relacionado con los cuentos y las fábulas que con la vida de millones de personas.

El disco comienza a girar e inmediatamente aparece incrustada en nuestra cabeza la imagen del hombre solo, llegando al puerto de Buenos Aires con un par de centavos en sus bolsillos harapientos, mirando para todos lados como sin saber donde está, impulsado por fuerzas mágicas como si fuese un títere universal. Nada de eso.

La inmigración masiva fue un proceso absolutamente complejo, donde no solo ciertas condiciones estructurales tuvieron un fuerte papel en los hechos, sino que también las personas, como individuos, como seres con deseos y esperanzas tuvieron la última palabra. Y dentro mismo de la imagen vulgarizada de la inmigración aparecen los clásicos claros-oscuros, más bien oscuros de la historia.

La inmigración es considerada habitualmente como un fenómeno esencialmente masculino y la mujer aparece como un simple apéndice sin mayores aportes para dar. Vaya sorpresa se lleva uno cuando analiza lo más básico de todo, los datos de arribos. El índice de masculinidad entre los inmigrantes hacia el año 1914 era de 167<sup>2</sup>, es decir que había 167 hombres por cada 100 mujeres. Esa ecuación de ningún modo se respeta en cuanto a los estudios académicos realizados hasta el momento. Sin tener datos precisos, ya que no vale la pena hacer un estudio cualitativo al respecto, la supremacía es casi absoluta con respecto al estudio de la inmigración desde un aspecto netamente masculino, y las pocas variables de género que aparecen no hacen al meollo de la investigación ni de las hipótesis a defender.

---

<sup>2</sup> Tercer Censo Nacional, 1914.

Este pequeño trabajo, que forma parte de una investigación<sup>3</sup> mucho más amplia sobre la integración y el género, intentará dar un poco de luz a los debates entre las teorías clásicas sobre la integración de inmigrantes en la sociedad receptora, desde el asimilacionismo, el *melting pot* y las del pluralismo social y las nuevas aproximaciones epistemológicas surgidas a partir de los años setenta, teniendo como trasfondo el papel que cumple la mujer y el género en todas estas variantes de análisis.

Lamentablemente lo amplio de la bibliografía, lo reducido del tiempo y de la extensión del trabajo hace prácticamente imposible dar cuenta cabalmente de la vinculación existente entre la historiografía de la inmigración y la realidad vivida por las mujeres inmigrantes, pero aún así, trabajando con técnicas cualitativas y utilizando fuentes secundarias (se trabajarán los principales textos de cada una de las teorías sobre la inmigración) se podrá mostrar la prácticamente ausencia del género en estas teorías y la desaparición del papel activo de la mujer.

En definitiva, una vez leído este texto se tendrá una imagen sobre el vínculo entre género e historiografía, entre la mujer inmigrante y la teoría que explica los movimientos poblacionales internacionales, y al mismo tiempo servirá para futuros investigadores como texto de fuente o como una pequeña introducción a la problemática.

### ***American Way of Life* (americanización)**

No es de extrañar que los primeros análisis sobre inmigración surjan en aquel país que fue el primero en recibir grandes cantidades de inmigrantes y donde más profundos cambios generó en la vida misma del país. Ya desde la creación del mismo Estado en 1776, los padres fundadores de los Estados Unidos recelaron fuertemente de la inmigración. Los nuevos inmigrantes provenían de países con características monárquicas, y en muchos casos feudales, lo que generaba cierto temor sobre la adaptación y asimilación a la nueva cultura americana, caracterizada por las nuevas libertades y la democracia.

A pesar de los miedos propios que genera lo extraño, las primeras conclusiones que se fueron armando en torno a la inmigración, recalcaban la funcionalidad y la utilidad para seguir poblando a los Estados Unidos, sobre todo hacia el “lejano oeste” que en su mayoría estaba aún desabitado, y para garantizar la mano de obra barata que necesitaban las explotaciones mineras, la construcción de redes viales, y en definitiva para desarrollo industrial. En este sentido, a pesar de los resquemores sociales y políticos, fue finalmente la utilidad económica de la inmigración la que ganó la pulseada, y con el tiempo comenzaron a llegar los buques cargados de inmigrantes irlandeses, franceses, alemanes, rusos, etc. Estas preocupaciones solo estaban referidas a los hombres inmigrantes y no sobre el conjunto, ya que a las mujeres solo se les daba una importancia privada, doméstica, reducida a la vida familiar y a la crianza de sus hijos.

---

<sup>3</sup> Género e Integración. Las mujeres inmigrantes en la Argentina. Un análisis comparativo entre las comunidades japonesas, irlandesas, españolas e italianas (1850-1930). Campo de aplicación: Empresa, sociedad y cultura.

Ahora bien, una vez llegados al territorio lo importante era que se adaptaran de la mejor manera a la nueva vida, y es ahí cuando los científicos sociales comienzan a analizar los fenómenos de integración y adaptación al nuevo entorno. Influenciadas por el positivismo y por la revolución industrial, las nuevas teorías comenzaron a destacar el papel de la asimilación en la vida interétnica, teniendo en cuenta las características favorables que suponían tenía la sociedad americana para la adaptación de la vida, ya sean el acceso al mercado de trabajo, el comienzo del consumo masivo o la posibilidad de acceso a la educación. Estos incentivos eran lo suficientemente importantes como para que los nuevos inmigrantes se adaptaran rápidamente a la sociedad.

Ya en 1918 R. Park y E. Burgess pensaron en una especie de ciclo vital de todo inmigrante donde pasaban por diferentes etapas hasta que finalmente se adaptaban totalmente al way of life local. Según estos autores en una primera etapa los inmigrantes se instalarían en las grandes ciudades industriales, donde es más fácil conseguir empleo y comenzarían a competir por los puestos laborales con los habitantes locales y con los demás grupos de inmigrantes (R. Park y E. Burgués, 1921). La competencia misma, como se plantea en las teorías neo-clásicas económicas, generaría un equilibrio en donde se acomodarían los distintos grupos según sus características específicas y sus ventajas comparativas. Algunos quedarán al margen (marginados), pero tan solo dura unos momentos hasta que todo vuelva económicamente a reacomodarse y las diferencias étnicas desaparecerán llevando a la asimilación, que es entendida por estos dos autores como “un proceso de interpenetración y fusión en el que unos individuos y grupos van adquiriendo los recuerdos, sentimientos y actitudes de otros individuos y grupos, y a base de compartir su experiencia y su historia se incorporan con ellos a una vida cultural común”<sup>4</sup>.

Aparece la asimilación como un fenómeno unidireccional, en donde los grupos étnicos menores, terminan por desaparecer, adecuando sus vidas y sus costumbres a la forma étnica dominante, en este caso el *way of life* norteamericano, vinculado fundamentalmente con el consumo masivo de bienes de uso, privativo de todos aquellos grupos sociales que están al margen de los ingresos. Las mujeres dedicadas a las tareas domésticas y a la crianza de sus hijos, quedan relegadas de los beneficios que supuestamente otorga el modo de vida americano, lo que en cierta medida hace imposible pensar esta teoría desde el lugar de las mujeres, ya que quedarían totalmente relegadas de una posible integración social.

### **Primeras aproximaciones sobre las variables de género. Tesis de Ravenstein**

Es seguramente Ravenstein el primero en colocar una variable de género en los estudios sobre migración, al desarrollar en 1895, sus clásicas teorías sobre la inmigración. Por primera vez detectó la participación de las mujeres en los flujos migratorios, y desarrolló ciertas conclusiones referidas a los comportamientos migratorios bien disímiles entre los hombres y las mujeres.

---

<sup>4</sup> Park, R.E. y Burgess, E.W., *Introduction to the Science of Society*, Chicago, University of Chicago Press, 1921, p. 735.

Para Ernest Georg Ravenstein, el hombre es por naturaleza perezoso y no tiende a recorrer grandes distancias sino es movilizadado por la necesidad o por grandes disparidades económicas (Ravenstein, 1885). Esta premisa tiene en su base la idea de que la mayoría de las migraciones son de corto alcance, fundamentalmente del campo a la ciudad, y que si las distancias recorridas son muy amplias, es porque se espera obtener un beneficio mayor con ese viaje. En las inmigraciones de corto alcance predominan las mujeres solas que ya han logrado independizarse de la decisión de los hombres.

“La mujer migra más que el hombre. Esto puede sorprender a los que asocian a las mujeres con la vida doméstica, pero los datos del censo claramente lo prueban. Las mujeres migran no solo desde los distritos rurales a las ciudades para trabajar en el servicio doméstico, también migran más que frecuentemente hacia ciertos distritos manufactureros, y el lugar de trabajo es un formidable rival de la cocina y la despensa”<sup>5</sup>.

Un detalle también importante sobre la inmigración de las mujeres son sus características sobre la inmigración de familias enteras, característica fundamental de la población irlandesa, donde predominaba la inmigración familiar.

Es el autor inglés quien comienza a utilizar, por primera vez, el famoso recuadro de factores *push-pull*, aunque siempre le da una mayor preeminencia a los factores de atracción, debido a que no existen potencias movilizadoras más fuertes que el deseo del hombre de obtener mayores recursos materiales.

Estos dos conceptos regirán la mayor parte de los estudios sobre inmigración desde entonces. Los factores de expulsión determinarían una escasez relativa o una incapacidad del entorno para satisfacer las necesidades de un grupo de la población, en cambio, los factores de atracción ofrecen al migrante potencial la esperanza de hallar en el lugar una vida mejor. En este sentido la decisión de emigrar tiene una doble vinculación, tanto con el país expulsor como con el receptor. La mayoría de las veces es la interacción de estos dos puntos los que confluyen en la partida. Esta decisión se lleva a cabo después de analizar conscientemente las ventajas y desventajas de estos polos, a través de la información que se dispone. En definitiva, la combinación de las distancias con las diferencias en la fuerza de atracción de los posibles destinos será, en última instancia, la que determine los resultados finales.

“La principal, aunque no la única, causa de las migraciones de hoy hay que buscarlas en la sobrepoblación de una parte del país, mientras que en otras partes existen recursos infrautilizados que contienen una promesa mayor de trabajo remunerado...”<sup>6</sup>

Esta teoría de corte netamente sociológico y liberal, explica la toma de decisiones a través de un cálculo racional entre costos y beneficios al igual que lo hacía la economía clásica del siglo XIX.

---

<sup>5</sup> Ravenstein, E.G., “The Laws of Migration”, en *Journal of the Royal Statistical Society*, 1885.

<sup>6</sup> Idem.

Las teorías que continuaron el modelo creado por Ravenstein (*pull-push*) comenzaron a centrarse en los mercados de trabajo, en la oferta y la demanda, en dos mundos contrapuestos y en sociedades dializadas (tradicional y moderna).

Desde los sitios de origen (economía tradicional) debido a su exceso de mano de obra incapacitada vinculada a relaciones rurales informales, migran hacia las zonas más industrializadas necesitadas de mano de obra para continuar con la rueda del progreso. La economía tradicional al perder trabajadores sobrantes, reconstituirá sus relaciones laborales comenzando un proceso de desarrollo vinculado a la economía capitalista salarial-industrial. La economía de recepción (la industrial) se beneficia de estos trabajadores emigrados que garantizan la acumulación.

La inmigración aparecería como una forma de autorregular los desequilibrios en zona de diferentes desarrollos económicos. Así se llega a la conclusión de que la inmigración es un fenómeno eminentemente positivo, al reducir el desempleo a través de la reducción de mano de obra sobrante, al incorporar nuevas tecnologías y capitales y finalmente, al ser un promotor de los valores modernizantes en la sociedad.

Más allá de los avances propios en la investigación sobre los fenómenos migratorios y de lo escueto del trabajo de género en su obra, Ravenstein, quizás sin saberlo, le dio a la mujer una característica fundamental: la independencia y la prerrogativa sobre la decisión de inmigrar. El autor consideró a las mujeres como un ente independiente de análisis y como una variable a tener en cuenta, aunque los estudios posteriores la volvieron al anonimato. Antes de Ravenstein y por mucho tiempo más, las teorías consideraban a la mujer como un apéndice de la decisión del hombre, que en última instancia solo acataba la voluntad de su cónyuge. Ahora, la mujer también decidía por su propia cuenta el hecho de emigrar y el lugar a dónde hacerlo.

### **Polacos en los Estados Unidos: Thomas y Snaniecki**

La forma de analizar el objeto de estudio cambia al pasar de un agregado demográfico numérico a uno que destaca fundamentalmente los aspectos cualitativos de la inmigración y el papel de inmigrante en el nuevo territorio.

Se comienza a utilizar el método comparativo para diferenciar las distintas culturas, los distintos valores y principios, posibilitando conocer el funcionamiento de las instituciones y de las organizaciones de la sociedad.

En este sentido los valores sociales aparecerían como un conjunto de normas, costumbres y leyes que los hombres encuentran ya constituidas en instituciones como la familia, la tribu, las asociaciones o el mismo estado.

Ahora bien, la actividad humana no se restringe solamente a un conjunto de valores monolíticos, sino que también existen actitudes que no necesariamente se corresponden con los valores de la persona. Ninguna actitud proviene de un solo valor, sino que hay un entrecruzamiento de valores en el accionar, incluso de valores contrapues-

tos. Es así, como para estos autores, las inmigrantes polacas, una vez llegadas a un país con diferentes valores, pretenderán tener nuevas actitudes que se vayan ajustando a los nuevos valores. Harán cosas que hasta ese momento no habían hecho ni siquiera pensado.

Para demostrar esta idea base comienzan su estudio sobre los inmigrantes campesinos polacos, aquellos que, según estos autores, más rápidamente sufrirán los cambios y se chocarán con los nuevos valores (Thomas y Sznajewski, 1972).

“El campesino polaco se encuentra a sí mismo en un período de transición desde las viejas formas de organización social que le han sido impuestas a la fuerza, con solo cambios insignificantes, durante siglos, hacia una nueva forma de vida”<sup>7</sup>. Comienza a generarse un proceso de individualización (surgimiento de intereses particulares más allá de los de grupo) que determina el traspaso de una organización familiar-tradicional a una moderna.

Este proceso sucede tanto en los hombres como en las mujeres, pero estas últimas, encuentran una serie de limitaciones particulares, debido a que cada uno de los sexos se encuentran totalmente subsumidos bajo los intereses familiares. Al comenzar el proceso de individualización, estos intereses familiares comienzan a entrar en conflicto con los intereses personales de cada miembro. Hasta ahora no parece haber mayor inconveniente ya que los intereses particulares de los hombres comienzan a resolverse tempranamente debido a las posibilidades económicas que el nuevo ambiente otorga, pero los de las mujeres se van a ver insatisfechos reduciendo su papel al hogar.

Ahora bien esta idea planteada por estos autores tiene un problema esencial, el hecho de que no es lo mismo reducir los intereses individuales al de grupo y tener el mismo poder dentro de la familia. Es claro, que por más que tanto mujeres como hombres se “someten” a los intereses de la familia, dentro de ella la supremacía está claramente del lado del hombre.

Estas propuestas metodológicas los llevan a pensar, a diferencia de Ravenstein que destacaba la mayor participación de las mujeres en las migraciones, la falta de lugar de las mujeres en las sociedades modernas, teniendo insatisfechas la mayor parte de sus demandas.

En las sociedades modernas los roles y las funciones se separan notablemente, y poco a poco a las mujeres solo les queda lo privado y doméstico como espacio de acción.

“Como consecuencia, el proceso migratorio será un proceso en el que se producirá una desorganización familiar sin solución hasta que ambos sexos se repartan de manera

---

<sup>7</sup> Thomas, W.I. y Sznajewski, F., *The Polish peasant in Europe and America*, Nueva York, Octagon Books, Orig. 1974.

equitativa su presencia en el exterior del hogar y en el ámbito doméstico<sup>8</sup>”, cosa que parece no suceder por sí mismo.

### ***Melting pot* (crisol de razas)**

La propuesta del *melting pot*, algo más acabada que las anteriores teorías asimilacionistas, rompe la idea unilateral de asimilación en donde los grupos minoritarios eran absorbidos totalmente por la cultura mayoritaria. Ahora existe una vinculación entre los grupos de inmigrantes y la sociedad receptora, generando una fusión entre las diferentes etnias. Estas fusiones terminarán generando una nueva identidad cultural en donde cada uno de los grupos aporta sus características propias. Surge de la mano de una fe puesta hacia el inmigrante, destacando su papel creador en la nueva sociedad.

Ya en 1893, en el Congreso de la Asociación de Historia Americana de Chicago, el joven Frederick J. Turner, comenzó a criticar el supuesto carácter anglosajón de las instituciones americanas, destacando el papel de los contactos intraétnicos que se fueron conformando en el oeste de los Estados Unidos desarrollando una “sociedad compuesta para el pueblo norteamericano”, amalgama que terminó de construir una nueva cultura nacional<sup>9</sup>.

El núcleo duro de estas ideas es la fórmula de que la cultura nacional de un país esta conformada por la suma de todas las partes que la componen. Cada uno de los grupos diferenciados contribuye en cierto aspecto en la conformación de una identidad nacional propia y única.

Al igual que en el asimilacionismo las poblaciones participantes (los inmigrantes en este caso) pierden la gran mayoría de las características sociales premigratorias, subsumiéndose totalmente en una nueva. Esta pérdida de la “cultura original” no tiene otro fundamento que el de presentar una nueva sociedad totalmente homogénea. En definitiva tanto en el asimilacionismo como el *melting pot*, se tiene una visión absolutamente positiva de lo homogéneo, valor inquebrantable hasta bien entrado el siglo XX. El pasaje de una sociedad heterogénea a una totalmente homogénea marcaría el comienzo de una sociedad tradicional a una sociedad industrial desarrollada.

A pesar de las posibles continuidades entre una teoría y la otra, algo que las diferencia es que para el *melting pot*, la fusión afecta a toda la sociedad en conjunto, no solamente a los segmentos minoritarios. Al arribar los inmigrantes y al aportar sus propias características, no solo se modifican culturalmente ellos mismos, sino que al mismo tiempo la entidad mayoritaria cambia, conformando una unidad simbiótica con las características propias de cada uno de los grupos. Y esta es la segunda diferencia.

---

<sup>8</sup> Thomas, W.I. y Snaniecki, F., *The polish peasant in Europe and America*, Nueva York, Octagon Books, Orig, 1974.

<sup>9</sup> Turner, F.J., *The Frontier in American History*, Nueva York, Holt, 1920, pp.22-23, 190.



En el modelo de fusión se reconoce la aportación de cada una de las poblaciones participantes, pues el producto es resultado de todas las contribuciones.

La mujer en esta propuesta metodológica tiene un papel similar al del hombre. Las fuentes analizadas y el trabajo de las mismas no permiten diferenciar las características propias de la mujer y de su realidad. La acumulación de datos globales hace aparecer a la mujer como una propiedad más del acumulado inmigrante sin especificar ninguna detalle. Aparece con las mismas características que el hombre.

Esto hace que la vida de la mujer solo puede comprenderse en el reflejo del hombre. Si los inmigrantes se adaptan correctamente a la sociedad, si se integra, cosa que se da por descontada en esta teoría, se supone que también lo harán las mujeres. Como se verá, a la mujer solo le queda el recurso de la aceptación solapada de la voluntad de alguien más que no es ella misma.

### **Nuevas migraciones, nuevas teorizaciones. Las décadas del 40 y del 50**

A partir de la década del 40 y 50 comienza a generarse un nuevo proceso migratorio a nivel mundial, revirtiéndose la tendencia histórica de Europa como continente expulsor. De ahora en más Alemania, Austria, Bélgica, Francia y Reino Unido se convierten en los principales países captadores de inmigrantes. Como era de esperar, esta nueva corriente migratoria llama la atención de sociólogos, juristas, geógrafos e historiadores, que comienzan a estudiar y analizar la nueva realidad mundial, y a desarrollar nuevas formas de comprender un proceso cambiante.

Aquí utilizaré la misma división hecha por Pilar Martínez Rodríguez, en su trabajo “Hacia una sociología del género y las migraciones: identificaciones de sexo-género de las mujeres migrantes británicas y marroquíes en Almería”<sup>10</sup>.

### **Teorías de la modernización**

Esta perspectiva tenía como principal premisa la idea de que el crecimiento económico traería una superpoblación del sector agrario que comenzaría a inmigrar al sector industrial generando el desarrollo y la modernización de la sociedad, al incorporar nueva mano de obra.

Al igual que las teorías ya citadas, plantean un mundo dividido en dos sectores bien contrapuestos, las sociedades tradicionales y las sociedades modernas. La primera formulación sociológica de esta teoría se la debemos en la década del 60 a Eisenstadt<sup>11</sup>, que pensaba, de un modo eurocentrista, que la modernización era el proceso por el cual se trasladaba la forma de organización Europea del siglo XIX al resto de los países del mundo. Todo proceso de modernización tiene como correlato

---

<sup>10</sup> Martínez Rodríguez, P., *Hacia una sociología del género y las migraciones: identificaciones de sexo-género de las mujeres migrantes británicas y marroquíes en Almería, Madrid*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 2002.

<sup>11</sup> Eisenstadt, S.N., *Modernización*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

un traslado de población de las zonas más tradicionales a las más modernas, que termina equilibrando el sistema.

Con respecto a las diferencias de género, no hace un gran análisis, ya que considera que las diferencias entre el hombre y la mujer, son esencialmente biológicas, y no hay ningún trasfondo social que los diferencie. Es decir, que las normas y reglas que separan a los géneros tienen una vinculación directa con los aspectos biológicos del ser humano, sin tener en cuenta las diferencias de poder que existen en una sociedad fundamentalmente machista. Aunque aclara, de manera contradictoria, que la modernización lleva consigo una aparición de nuevos mecanismos de defensa de los derechos de la mujer. Es difícil pensar que si las diferencias sociales devienen de diferencias netamente biológicas, un partido u organización puede pasar por encima del biologismo, para imponer un derecho que la biología no determina.

Utilizadas para el estudio de la migración del campo a la ciudad, donde la ciudad aparece como el lugar donde se venden funcionalidades cada vez más específicas, las mujeres forman parte del acompañamiento del actor activo, aquel que busca trabajo en la ciudad. Ellas acompañan, colaboran, pero su papel en la sociedad y en la modernización no es trascendental, son como dice Mabogunje<sup>12</sup>, inmigrantes y actores pasivos.

Además de las migraciones internas, también este modelo intentó explicar las internacionales, encuadrándose en los enfoques históricos de los economistas clásicos del siglo XIX, afianzando la idea de que la inmigración favorecía el proceso civilizatorio. Nuevamente retomando los análisis anteriores se llega a la conclusión de que se produce un desarrollo económico tanto en el lugar de expulsión como en el de atracción.

Ahora, los países receptores son las grandes potencias y los países económicamente desarrollados, lo que hizo pensar a muchos que la inmigración tenía que ver estrictamente con factores económicos. Tapinos supone que la emigración es “una respuesta al retraso del desarrollo” o “una solución individual o familiar ante unas condiciones de vida desfavorables”<sup>13</sup>.

Tapinos, en su “Inmigración e Integración en Europa” cree que las relaciones entre los hombres y las mujeres, son un aspecto central para determinar el grado de integración de esos nuevos grupos de inmigrantes<sup>14</sup>. En este mismo libro, Coleman aclara que en aquellas sociedades donde la elección del cónyuge es libre, los niveles de educación y de ocupación, son mucho más importantes a la hora de elegir pareja que las variables religiosas, étnicas y regionales<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> Mabogunje, A.L., “Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration”, en *Geographical Analysis*, 2, 1970, pp. 1-17.

<sup>13</sup> Tapinos, G., “Mundialización, integración regional, migraciones internacionales”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 165, 2000, pp.48-57.

<sup>14</sup> Tapinos, G., *Inmigración e integración en Europa*, Barcelona, Fundación Paulino Torras Domenech, 1993.

<sup>15</sup> Idem.

Coleman aclara que no es posible identificar concretamente los factores económicos que llevan a la integración de los inmigrantes, pero que se puede explicar la integración, analizando los tipos de matrimonio y de fecundidad. Un grupo de inmigrantes estaría integrado cuando comienza a tener los mismos comportamientos maritales y de fecundidad que el resto de la sociedad. Se supone que los inmigrantes provienen de lugares en vías de desarrollo donde la fecundidad es mucho mayor que la de Europa, y que al llegar al nuevo país y al integrarse cambian sus comportamientos.

De esta manera se supone que la disminución de la fecundidad, el aumento de la edad de matrimonio y el crecimiento de los casamientos mixtos son factores de vital importancia para explicar el grado de integración de un determinado grupo minoritario.

Así que hemos pasado de considerar a las mujeres desde un punto biologicista (Eisenstadt) a plantear el papel de las mujeres como secundario e inactivo (Mabogunie). Por último hemos visto como las mujeres y sus comportamientos son indicadores del grado de integración alcanzado por el grupo de inmigrantes, recayendo en ellas, la responsabilidad última del grado de integración alcanzado.

Sin embargo, a pesar de todo, la mujer aparece siempre en un segundo plano, en un nivel sin importancia donde solo acata la voluntad del marido, y donde su única función, muchas veces criticada, es lograr la mayor adaptación posible de la familia al nuevo entorno. Incluso estadísticamente, según Pilar Martínez Rodríguez, las mujeres son “abrumadoramente inactivas”, porque las estadísticas oficiales de la mayoría de los países se construyen en base a las ocupaciones de los varones. Y algo mucho más llamativo, es que si bien se acepta la posibilidad de la inmigración masculina individual, no se acepta, ni siquiera lógicamente, la posibilidad de mujeres inmigrantes solas. Solo migran con el cónyuge o con el conjunto de la familia, pero nunca solas, nunca con decisión propia, a pesar de que muchas veces son más que los hombres.

## **Teorías inspiradas en el marxismo**

Las teorías basadas en el marxismo comienzan a tomar auge a partir de la década del 70, e intentan explicar al igual que las teorías sobre la modernización, la razón por la cual ciertos grupos de inmigrantes se instalan en los márgenes de la sociedad receptora.

Las dos principales causas que explican las migraciones de los 70, según Nikolinakis, son por un lado el aumento de la acumulación de capital en Europa que genera una mayor demanda de mano de obra y el desarrollo demográfico de los países emisores de flujos migratorios<sup>16</sup>. La inmigración aparece como un mecanismo de nivelación. El exceso de mano de obra en los países subdesarrollados es compensado a través de la inmigración en los países con crecimiento del capital.

---

<sup>16</sup> Nikolinakos, M., “Notes towards a general theory of migration in late capitalism”, en *Race & Class*, 1975, XVII, 1, pp. 5-17.

Para Castles y Kösack, en su investigación *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*<sup>17</sup>, los inmigrantes no deben ser estudiados según sus especificidades de grupo, sino por su situación social actual. Según ellos las inmigraciones se originan por razones económicas, donde primero emigran los trabajadores y luego, en una segunda oleada, migran los dependientes de los anteriores. Las mujeres experimentarán su condición de inmigrantes a través de la experiencia de participación en la producción de sus maridos.

Como se ve, esta explicación está vinculada directamente con la idea del “Ejército Industrial de Reserva” planteado por Marx a mediados del siglo XIX, donde la revolución industrial genera un excedente de población trabajadora que tiende a tirar hacia abajo los salarios. Este excedente es lo que explicaría la inmigración a sitios donde el ejército de reserva es menor y por consiguiente, los salarios más altos.

Tanto hombres y mujeres tendrán que afrontar nuevas estructuras familiares tras el proceso migratorio. En los países de origen predominan las familias patriarcales extensas, donde no son solamente grupos familiares, sino que también son unidades de producción, en las cuales cada uno de los integrantes tienen una función específica. Luego de inmigrar, las mujeres formarán parte de la vida económica y social. Aparece aquí la inmigración como un fenómeno emancipador de la vida de la mujer, que pasa de realizar tareas domésticas a formar parte de la vida económicamente activa. A pesar de estas conclusiones, la supremacía del factor hombre en las estadísticas, según los autores 3 de 5, hace que no le presten mayor atención a las variables de género. En definitiva lo que se cree, al igual que históricamente es que las mujeres no emigran por voluntad propia, sino que lo hacen siguiendo a sus maridos y en familias.

La teoría del Mercado Dual de Piore (Piore, 1979) nos ofrece una versión un tanto heterodoxa sobre la inmigración. Según esta teoría, tanto hombres como mujeres, se instalan en el mercado de trabajo, pero siempre en los lugares más bajos, caracterizados por la inseguridad laboral y los bajos salarios.

En su libro *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies* (1979), destaca que el 10% de la población trabajadora del Europa Occidental son inmigrantes, y no hace una diferencia entre sexos, lo que supone que también las mujeres formaban parte de ese grupo. Los trabajadores son considerados, como dice el título del libro, como trabajadores temporales, aves de paso en el mercado laboral.

Según Piore, es el Estado quien comienza una campaña para atraer nuevos inmigrantes, que ocupen los puestos peor remunerados y que en realidad los trabajadores nativos se niegan a realizar.

---

<sup>17</sup> Castles, S. y Kösack, G., *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*, Londres, Oxford University Press, 1985.

“Tienden a ser no cualificados, habitualmente pero no siempre mal pagados, generalmente en condiciones laborales duras y desagradables, considerablemente inseguras; estos trabajos rara vez ofrecen oportunidades de avanzar hacia oportunidades de trabajo mejor pagadas y más atractivas; se desarrollan en un ambiente de trabajo desestructurado y se llevan a cabo mediante una relación altamente personal e informal entre el supervisor y el subordinado”<sup>18</sup>.

Estos inmigrantes, solo pretenden juntar cierta cantidad de dinero, que aumente su status social en los países de origen. Luego de unas temporadas de arduo trabajo, ahorrando la mayor parte del dinero, regresan a su país, para conseguir alguna propiedad, o para instalar algún comercio. El proceso fracasa cuando se establecen en el país receptor. Una vez que se establecen comienzan a dejar el trabajo en exceso y a gastar más en bienes de consumo, hasta que “inconscientemente” comienzan a desarrollar una sociabilización más allá de las relaciones laborales que ayuda al inmigrante en momentos de crisis.

“El hombre, que vive impersonalmente codo a codo, se desquita el sábado por la noche yendo a emborracharse: la borrachera llega hasta el domingo por la mañana y empiezan los conflictos con algún trabajo extra. O la gente empieza a sacrificar el trabajo extra para estar con sus colegas y pasar el rato con ellos por la noche, para jugar a las cartas o al dominó”<sup>19</sup>. Esto sería un ejemplo de cómo Piore explica la construcción de una nueva comunidad por parte del inmigrante.

Ahora bien, todo este análisis deja fuera a la mujer como variable independiente. Es bastante complejo imaginarse a una mujer teniendo las actividades que plantea Piore para el conjunto de la comunidad. Lo que sucede es que en realidad, la situación de las mujeres solo la podemos entender, una vez más, reflejada en la vida de los hombres. Una vez más la mujer se pierde en los caminos de la investigación.

Las teorías de la dependencia, enmarcadas en su análisis de una economía global o economía mundo, donde las inmigraciones son fundamentales para conseguir la acumulación permanente de capital. Es así, que Wallerstein cree que el inmigrante es una mercancía más para intercambiar. “Estas mercancías circulan en lo que llamamos mercado mundial en forma de productos, capital y fuerza de trabajo. Es de suponer que cuanto más libre sea la circulación, más activa será la mercantilización y, en consecuencia todo lo que se oponga al movimiento está contraindicado en teoría”<sup>20</sup>.

Ahora bien, las propias contradicciones del capitalismo se dan también dentro de las fuerzas productivas apareciendo el racismo y el sexismo. El racismo contra los inmigrantes permitiría, actuar o contraer, el número de personas disponibles para

---

<sup>18</sup> Piore, M.J., *Birds of Passage: migrant labour in Industrial Societies*, Cambridge, CUP, 1979.

<sup>19</sup> Idem.

<sup>20</sup> Wallerstein, I. y Balibar, E., *Raza, nación y clase*, Madrid, Iepala, 1991.

desarrollar las tareas peor remuneradas. En definitiva, el racismo sirve para impulsar una base no meritocrática que justifica la desigualdad de los cargos, las tareas y las remuneraciones.

El racismo también tiene una vinculación con el sexismo. Ya que ambos trabajan para reducir los salarios. Las mujeres están ubicadas en las labores domésticas, eje central del sistema capitalista al garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Una fuerza de trabajo que debe ser variable, moldeable y lo más barata posible. Los hijos de los inmigrantes entran en este lugar.

Para Wallerstein finalmente el capitalismo es un sistema eminentemente patriarcal, y las mujeres sufren una doble explotación, en las relaciones laborales al tener un salario menor que los hombres y también dentro del hogar donde el hombre también la explota laboralmente y sexualmente (Wallerstein, 1991).

## Multiculturalismo

Fue Horace Kallen quien comenzó a criticar las teorías del asimilacionismo y del *melting pot* en las páginas del periódico *Nation* el 18 y el 25 de febrero de 1915. El autor constata que muchas veces los inmigrantes tienden a establecerse en determinados lugares, conformando núcleos étnicos que tienden a preservar la lengua, las costumbres y las formas de vida premigratorias.

En este sentido no ve a América como una fusión, sino como una confederación de grupos bien distintos entre sí que participan de la vida económica y política del país, aunque no niega la posibilidad de la asimilación. Entonces habrá que concebir a la nación americana como un mosaico cultural, donde se está desarrollando una nueva etnicidad denominada «cultura común», muy diferente tanto de la cultura original de la sociedad anfitriona como de los legados culturales de los inmigrantes<sup>21</sup>.

Unos años más tarde, y quizás sin proponérselo, el sociólogo Ruby Jo Reeves Kennedy, analizando las características religiosas de los grupos de inmigrantes en Norteamérica descubrió, lo que llamó, “*un triple melting pot*”, que en realidad era un multiculturalismo de hecho, basado en el protestantismo, catolicismo y judaísmo. Dentro de cada una de estas vertientes religiosas, se comprobaba un importante índice de endogamia religiosa, lo que llevó a pensar en una fusión dentro de cada religión.

Ya en la década del 60 la pregunta sobre la asimilación de las minorías étnicas volvió al ruedo de la mano de Nathan Glazer y Daniel Moynihan. La conclusión a la que arribaron en su trabajo<sup>22</sup>, es que la mayoría de los grupos estudiados habían mantenido, hasta un grado inesperado, sus características premigratorias. Incluso 20 años después, al volver a hacer el mismo estudio, corroboraron sus hipótesis.

---

<sup>21</sup> Yancey, W.; Ericksen, E. y Juliani, R., “Emergent ethnicity: A review and reformulation”, en *American Sociological Review*, 41, 1976, 391-403.

<sup>22</sup> Glazer, N. y Moynihan, D., *Beyond the Melting Pot*, Cambridge (MA), M.I.T. Press, 1963.

Estudiando a diferentes colectivos de inmigrantes extranjeros (negros, judíos, portorriqueños, irlandeses e italianos) en Nueva York, observan un alto grado de homogeneidad interna en la educación, en las habilidades y en la religión. Los movimientos de la historia y de los individuos que han tendido a reforzar a los grupos étnicos se complementan con el desarrollo de políticas que fortalecen las identidades culturales, favoreciendo aún más el multiculturalismo.

Es la crisis del petróleo y las consiguientes medidas restrictivas a la inmigración las que desencadenan el proceso de inmigración familiar, permitiendo el ingreso de familiares de los ya inmigrados. De este modo las mujeres se van a hacer más visibles a través de la reagrupación familiar, apareciendo también todas aquellas que decidían emigrar por sus propias decisiones.

Pero no solo la crisis del 73 tuvo efectos reales directos, sino que también comenzó a cambiar también la forma de ver el mundo y el concepto de multiculturalismo vuelve al ruedo. Este concepto polisémico ha cobrado importancia fundamentalmente en los países desarrollados y se lo asoció automáticamente con la pluralidad cultural. Kymlicka establece dos criterios para hablar de diversidad cultural; por una parte, los estados multinacionales: “Una fuente de diversidad cultural es la coexistencia, dentro de un determinado Estado, de más de una nación, donde “nación” significa una comunidad histórica, más o menos completa institucionalmente, que ocupa un territorio o una tierra natal determinada y que comparte una lengua y una cultura diferenciadas. La noción de “nación”, en este sentido sociológico, está estrechamente relacionada con la idea de “pueblo” o “cultura”. Y, por otra, los estados poliétnicos: “La segunda fuente de pluralismo cultural es la inmigración. Un país manifestará pluralismo cultural si acepta como inmigrantes a un gran número de individuos y familias de otras culturas y les permite mantener algunas de sus particularidades étnicas”<sup>23</sup>.

Es también Mary Nash quien ve al multiculturalismo como el resultado político de las luchas y negociaciones colectivas en relación con las diferencias culturales, políticas y étnicas, que desafía abiertamente a un euro centrismo unilateralista que instaura su cultura como única posible<sup>24</sup>. Esta idea de multiculturalismo crítico recupera una visión integradora que pretende entender los mecanismos de opresión y discriminación en los distintos ámbitos de la sociedad.

En definitiva los autores del multiculturalismo perciben la sociedad como un conjunto heterogéneo de grupos étnicos y minorías raciales junto a un grupo dominante. En la interacción entre ellos, los inmigrantes traen consigo rasgos de la cultura de origen, que no son absorbidos necesariamente por la cultura dominante, en su lugar interactúan con ella y de esta forma reinventan su “propia cultura”, dando lugar al

---

<sup>23</sup> Kymlicka, W., *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós, 1996.

<sup>24</sup> Nash, M. y Marre, D. (eds.), *Multiculturalismo y género: un estudio preliminar*, Barcelona, Bellaterra, 2001, pp. 36 y ss.

mosaico de culturas que caracteriza a esa sociedad. El multiculturalismo aparece como una doctrina articulada en función de reconocer iguales derechos para los grupos étnicos y raciales.

Esta revalorización de lo diferente y del nuevo reconocimiento por el otro lleva a un discurso de la feminización en Europa vinculado también al aumento real de la inmigración femenina. Como dice Trinidad L. Vicente esta revalorización viene acompañada por “una apertura conceptual a la inmigración femenina, aunque esta venga ensombrecida, en el orden de las representaciones, por la referencia específica a un colectivo homogéneo, conformado por la «mujer inmigrante» reagrupada y dependiente. Y es que, cuando raramente se reconoce que emigran por sí mismas, se considera que las causas de partida y las condiciones de llegada serán las mismas que para los hombres”<sup>25</sup> y nuevamente caemos en el mismo error, esta vez no ya desde la misma indiferencia, sino que ahora, estos nuevos análisis ven en el comportamiento masculino el mismo que en el comportamiento de la masa femenina inmigrante.

### **Argentina y sus modelos**

En nuestro país, el análisis de la inmigración se insertó dentro de los estudios macrosociales que analizaban la consolidación de la Argentina moderna y donde el fenómeno migratorio era considerado como un factor clave del desarrollo y de la entrada del país a la modernidad y al desarrollo. Esta visión impregnada de una perspectiva positivista en el sentido del desarrollo permanente de la Argentina, consideró al inmigrante como el factor determinante de ese desarrollo.

### **Sincresis germaniana**

Fue la poderosa influencia de Gino Germani quien vinculó las teorizaciones extranjeras a los escuetos avances que había conseguido los estudios sobre inmigración en la Argentina. Es en la década del 60, pleno clima optimista, y gracias al impulso del creador de la carrera de Sociología, cuando los estudios sobre las migraciones masivas europeas adquirieron un status científico del que antes carecía.

Como dice Norberto Marquiegui<sup>26</sup>, los inmigrantes solo le interesaban como parte de un aspecto mucho más global y abarcativo, como era el cambio de una sociedad eminentemente tradicional-colonial a otra industrial-desarrollada. En este sentido, el verdadero protagonista de su historia no eran las migraciones, ni los inmigrantes, sino el proceso de gestación de la nación argentina.

Empapado por las teorizaciones americanas y europeas, en su gran medida vinculadas a la teoría de la asimilación, comenzó a notar diferencias notables entre la realidad norteamericana y la Argentina, que hacían imposible la utilización del asimilacionismo para entender el caso Argentino.

---

<sup>25</sup> Vicente, T., “Importancia de los flujos migratorios de mujeres”, en *Observatorio Vasco de Inmigración*.

<sup>26</sup> II Congreso Internacional de Historia y Debate, Santiago de Compostela, 1999.



La razón era que en los Estados Unidos, la proporción de extranjeros con respecto a nativos, si bien era considerable, no alcanzaba los índices que había en la Argentina. A su vez, el volumen total de la población americana era suficientemente grande como para asegurar la posibilidad de asimilación. En cambio en la Argentina el inmigración tuvo un carácter masivo en términos relativos y absolutos y a su vez, durante unos cuantos años, la base de la asimilación (el componente nativo) fue escaso y estuvo muy esparcido geográficamente. En el caso Argentino, y en las grandes concentraciones de población los extranjeros llegaron al 48% del total, índice que aumenta si se tienen en cuenta solo a los varones con capacidad laboral.

En una situación como tal, era imposible para Germani, que los inmigrantes puedan asimilarse completamente a la sociedad Argentina, debido a la importancia que el componente extranjero tenía. Es así que desarrolla un suerte de hipótesis para el análisis, en donde si el volumen absoluto de la población nativa que recibe a la inmigración (la población base) es muy alto, su capacidad de asimilación o límite de tolerancia para la preservación de su identidad será elevado (caso norteamericano); y a la inversa si tal población “base” es reducida, como es el caso de Argentina (Germani, 1967).

El resultado de la inmigración masiva, no fue la absorción de los extranjeros a la cultura nacional pre-migratoria. Los inmigrantes luego de permanecer en nuestro país unos años no se parecían en nada a los argentinos previos a la migración ni a las personas en sus países de origen. Esto es así ya que Germani veía un doble proceso, “de manera que la estructura del país de inmigración y su “carácter nacional”, quedan afectados por los llegados desde afuera, a la vez que estos adquieren las modalidades del país y se integran en su estructura, en la Argentina este proceso implicó la virtual desaparición del tipo social nativo preexistente, y la contemporánea destrucción de parte de la estructura social que le correspondía. En su lugar emergió un nuevo tipo, todavía no bien definido, según algunos, y una nueva estructura”<sup>27</sup>.

Resultaba evidente para Germani que los inmigrantes habían llenado satisfactoriamente su papel como a gentes imprescindibles para la implantación de la modernidad buscada, al transformar de manera radical la estructura social y económica del país.

Es claro que este análisis estaba vinculado completamente a la idea de integración que Germani tenía en la cabeza, y que sin ella no hubiese podido avanzar. La completa integración que suponía se basaba en el alto índice de masculinidad de la población inmigrante. Este índice imposibilitaba la endogamia étnica, desarrollando nuevos vínculos entre la sociedad receptora y el grupo de inmigrantes. Los extranjeros debían desarrollar nuevas relaciones con grupos diferentes al suyo para conseguir matrimonio, convirtiéndose en un poderoso factor de integración. Aspecto que se completaba con la ya mencionada escasa base local.

---

<sup>27</sup> Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

Esta teoría no distaba demasiado de las versiones que rondaban por el mundo del *melting pot* y, al igual que en el exterior, dejaba de lado la realidad de las mujeres. Nuevamente, y en consonancia con el resto del mundo la mujer no era sujeto de análisis, ni de interpretación ni de explicación.

Como se verá la interpretación del cambio estructural tradicional-industrial deja a la mujer en el mismo lugar que antes. Es decir, a pesar de la modificación de la estructura social, llevada a cabo mayoritariamente por el componente masculino inmigrante, la mujer permanece en el mismo sitio. Sigue reducida a cuestiones privadas, domésticas, vinculadas directamente a la crianza de los hijos y al cuidado del hogar, dejando lo “activo” para el hombre.

### **Replanteos multiculturales**

El primer análisis que rompió la hegemonía del crisol de razas, aunque parezca raro, provino de un investigador extranjero, que comenzó a estudiar las pautas residenciales de los italianos en la ciudad de Buenos Aires y en la ciudad de Nueva York. En este trabajo, Samuel Bayli (1985), concluyó luego de analizar las pautas residenciales de ambos grupos de italianos, que tendían a concentrarse en ciertos barrios específicos de la ciudad. Aunque existen otras causas más allá del componente étnico, como el mercado de vivienda, la distribución geográfica de los lugares de trabajo y el costo del transporte, que influyen en la dispersión geográfica.

En definitiva, como dice Norberto Marquiegui, está a mitad de camino entre el estructuralismo funcionalista germaniano y una nueva historia social y cultural, donde las personas comenzaron a ser dueñas de su propias vidas, pero que recién comenzaba a vislumbrarse en su permanente énfasis a la tendencia de los emigrantes por permanecer dentro de ámbitos comunitarios relacionados con sus lugares de procedencia, su *espacio social* originario (Morel, 1972; Sturino, 1990), “y desde donde habían sido guiados hasta aquí por redes de contactos interpersonales, de información y de asistencia, entabladas con amigos y parientes establecidos previamente, en función de estrategias familiares de sobrevivencia y que habían sido las encargadas de proveer todos los recursos, las orientaciones necesarias, el transporte, los medios financieros, el alojamiento y el empleo inicial en el nuevo país, e hicieron posible aminorar los efectos traumáticos del trasvase”<sup>28</sup>.

Pero retomando un poco las cuestiones de la distribución espacial de los inmigrantes, es Romolo Gandolfo, para quien un barrio étnico no es simplemente un espacio físico determinado donde prevalece un determinado grupo de inmigrantes, sino un espacio social donde siguen reproduciéndose las cadenas migratorias antes mencionadas (Gandolfo, 1988). Este lugar de relaciones, no era estático como aquel lugar que intentaban reproducir, sino que al vivir en otro espacio diferente y al compartirlo con

---

<sup>28</sup> Marquiegui, D.N., “Barrios de inmigrantes y segregación social en Argentina ¿verdad o mentira?”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1º de agosto de 2003, vol. VII, N° 146 (067).

otras culturas, era redefinido constantemente. Estos trabajos, lejos de demostrar que en Buenos Aires existían *Little Italies* como en los Estados Unidos, consiguieron sacar a la luz, que en los barrios coexistían una infinidad de grupos de inmigrantes distintos que compartían el mismo espacio, de lo que se deducía la improbable condición étnica de un barrio, salvo el enclave Genovés en La Boca que todavía hoy está en discusión.

Al mismo tiempo, luego del fin de la represión y de la clausura intelectual impuesta por la dictadura se observa un resurgir de los estudios migratorios de la mano de los conceptos de diversidad cultural, multiculturalismo y del respeto por la diferencias, principalmente abocados a las historias de las colectividades étnicas que arribaron al país demostrando muchas veces como todavía, a pesar del tiempo transcurrido, seguían manteniendo características, costumbres y valores propios de los lugares de origen. Esta tendencia se reforzó cuando los estudios comenzaron a notar que los inmigrantes de ciertas comunidades solían tener los mismos patrones laborales, frecuentaban los mismos espacios de sociabilidad, y fundamentalmente mantenían fuertes comportamientos endogámicos, continuidades que como decía Fernando Devoto, no podían estar desligadas de sus esfuerzos por crear todo un aparato institucional, asistencial y educativo, en definitiva inclinado a los mismos fines (Devoto, 1992).

Los nuevos estudios que ya dejaron de lado el corte netamente económico en sus teorías recuperan el papel de la microhistoria y de la experiencia vivida por los propios protagonistas, que dejan de ser títeres de la historia y la estructura, para transformarse en hombres que pueden determinar sus propias vidas y sus propias acciones, capaces de formular estrategias de adaptación y supervivencia en situaciones de cambios estructurales.

Entre estos estudios se destacan fundamentalmente los análisis de Hernán Otero sobre familia, trabajo y migraciones<sup>29</sup>, y los de Carina Frid de Silberstein<sup>30</sup> sobre inmigración y trabajo femenino en la ciudad de Rosario. Ambos estudios retoman, desde diferentes perspectivas la idea de la autonomía de la mujer y de su capacidad para tomar decisiones, más allá de su familia y su ambiente social primario. En el caso de Otero en un trabajo más estructural y macro-analítico, analizando las capacidades analíticas y las falencias de los censos nacionales de 1896 y 1914, y en el caso de Frid de Silberstein, con una mirada quizás más micro, estudiando las vinculaciones entre las características familiares de las inmigrantes y el mercado de trabajo local.

Se pasa de observar a la sociedad como un todo homogéneo sin conflictos, a una sociedad formada en mosaico donde distintos grupos entran en relación y por consiguiente

---

<sup>29</sup> Otero, H., "Familia, trabajo y migraciones. Imágenes censales de las estructuras sociodemográficas de la población femenina en la Argentina, 1895-1914", en *As ideias e Os números do genero. Argentina, Brazil no século XIX*, Eni de Mesquita Samara (compiladora), Sao Pablo, Editora Hucitec, 1997.

<sup>30</sup> Frid de Silberstein, C., "Inmigrantes y trabajo en Argentina: discutiendo estereotipos y construyendo imágenes. El caso de las italiana (1870-1900)", en *As ideias e Os números do genero. Argentina, Brazil no século XIX*, Eni de Mesquita Samara (compiladora), Sao Pablo, Editora Hucitec, 1997.

entran en conflicto también, y esta realidad ya no puede ser mostrada por las fuentes astronómicas del pasado, sino que ahora se tiende a utilizar la información extraída de fuentes uninominales como los registros de embarque, planillas censales, actas de sucesos vitales de las parroquias y registros civiles o libros de socios de las mutuales extranjeras pero también cualitativas, que aspiraban a recuperar los acontecimientos de la vida cotidiana, desde la prensa, los registros notariales, la literatura, la correspondencia, memorias y diarios de viaje de los emigrantes, o a las entrevistas orales en el caso de los muchos que todavía quedan vivos, comienzan a tener un relevante papel en la construcción antropológica e historiográfica de la realidad inmigrante.

Las primeras preocupaciones serias acerca de los movimientos de población, que no era un tema novedoso, aparece en los padres fundadores de los Estados Unidos cuando comienzan a preguntarse por la manera en la cual se van a adaptar los hombres acostumbrados a la monarquía y al autoritarismo a las nuevas formas democráticas y liberales que la constitución supuestamente imponía. Esta primera aproximación a lo inmigrante, visto exclusivamente como una preocupación política de adaptación a las instituciones democráticas tiene un sesgo eminentemente masculino ya que la mujer está metida en el mundo doméstico y en lo privado, lo público y la política, lo que generaba preocupación en los gobernantes está referido a sus esposos y a los hombres inmigrantes.

Ahora bien, este ideario primigenio que continuó a lo largo del siglo XIX fue completado en las primeras décadas del siglo cuando R. Park y E. Burgess construyeron una especie de itinerario del inmigrante ideal en los Estados Unidos, donde la competencia entre los inmigrantes y los nativos generaría un equilibrio dentro mismo de la sociedad, que terminaría por la asimilación completa del factor inmigrante y por la adaptación al *American way of life*.

Esta visión unidireccional en donde el inmigrante se vacía totalmente de las costumbres y de los valores propios de su lugar de origen y se rellena completamente con la forma de vida local, también deja de lado a la mujer ya que la asimilación depende de incorporar totalmente el *american way of life* que para principios de siglo ya tenía un fuerte componente del consumo masivo, consumo negado para aquellos sectores sin ganancias y sin salarios que tiene que ver estrictamente con el trabajo femenino de esa época, las tareas domésticas y la crianza de niños.

No es casual que la primera aparición de las cuestiones de género se refleje en el primer estudio serio y sistemático sobre la inmigración y en el momento donde la estadística y los censos comienzan a descubrir, algo tardíamente, la presencia de las mujeres en las corrientes migratorias.

Es Ravenstein quien le da importancia no solo estadística sino política a la mujer al otorgarle decisión propia de emigrar, descubriendo que tanto mujeres como hombres tienen comportamientos disímiles a nivel migratorio, muchas veces contradictoria.

La decisión de migrar, punto culminante del cálculo racional, era analizado fundamentalmente desde el ambiente familiar masculino, donde el jefe de familia decidía si emigraba la familia completa o el solo los varones o solo el. Con las nuevas estadísticas que se empezaron a manejar apareció un dato que trastoca ciertas concepciones más bien clásicas sobre la inmigración y el comportamiento familiar.

Según sus investigaciones la mujer suele migrar más que el hombre, sobre todo en distancias cortas, habitualmente en busca de nuevas oportunidades laborales en la ciudad. Si migra más que el hombre, es evidente que muchas veces lo hace en solitario y no acompañando a sus maridos o sus familiares lo que ya determina a las mujeres como una variable independiente de análisis y con capacidad de decisión propia, cosa que no había pasado nunca hasta ese momento y que tardaría unos cuantos años más en aparecer.

Thomas y Snaniecki comienzan a trabajar sobre los inmigrantes polacos que llegan a los Estados Unidos y la vinculación existente entre el lugar de origen y el lugar de llegada de la inmigración. Para estos autores cada sociedad tiene un conjunto de normas y valores que rigen las actitudes de las personas, pero que no siempre las acciones actúan a un solo y único valor, sino que muchas acciones tienen en cuenta un conjunto de valores muchas veces contradictorios entre sí. En este sentido, cuando los inmigrantes llegan a los Estados Unidos, sus valores de una sociedad tradicional entran en choque con los valores que impulsa una sociedad mucho más desarrollada y que va a empezar a modificar las actitudes y las necesidades de los inmigrantes.

Los hombres rápidamente satisfacen todas las necesidades que se generan en el nuevo ambiente, vinculadas fundamentalmente al consumo, pero la mujer continúa dentro del ámbito doméstico sin poder complacer sus nuevas demandas. Este desfase inicial también se solucionaría automáticamente por la competencia y el equilibrio entre nativos y no nativos que lleva, al igual que en las teorías anteriores, a la asimilación completa de los inmigrantes. Equilibrio que como se ha visto históricamente no parece de ninguna manera llevarse a cabo.

El *Melting Pot* abandona la posición unilateralista de cambio y comienza a trabajar sobre la idea de síntesis o fusión entre los distintos componentes de una sociedad. Ahora bien, esta teoría no hace una división entre mujeres y varones sino que entran todos en un mismo agregado, en un mismo plano estadístico, muchas veces muy global que no permite diferenciarlos. En definitiva lo que sucede es que la mujer aparece como un reflejo del hombre, como una réplica del destino del hombre. Si el estereotipo del inmigrante, masculino como ya hemos dicho, logra integrarse perfectamente a la sociedad, la mujer también lo va a hacer y con las mismas características.

Nuevamente los flujos migratorios modifican las perspectivas de análisis, y todo un nuevo conjunto de investigaciones comienzan a salir a la luz, luego de la segunda guerra. El primer gran aporte a esta renovación metodológica lo hace Eissenstadt observa que las diferencias sociales entre el hombre y la mujer están vinculadas principalmente

a cuestiones biológicas y naturales, aunque contradictoriamente destaca que los procesos inmigratorios y el desarrollo de las sociedad comienzan a generar sistemas de defensa contra los abusos a las mujeres. Mabogunje, considera a la mujer no como un participante activo, sino como un acompañante de la decisión ajena que no tiene mayor importancia científica más allá de lo que las estadísticas le digan. Caso contrario es el de Tapinos y Coleman que creen que la vinculación entre el hombre y la mujer es un indicador serio para determinar el grado de integración logrado por los inmigrantes.

Junto con las teorías basadas en el desarrollismo surgen como contracara las posiciones que se derivan del marxismo en la década de los 70, que buscaban analizar el porque los sectores inmigrantes terminaban su integración en los márgenes de la sociedad receptora.

Para Nikolakis la inmigración aparece como un mecanismo de nivelación entre los lugares de aumento de capital y los lugares de sobrepoblación, donde sirve de válvula de escape en los países subdesarrollados de posibles conflictos sociales y como forma de garantizar la acumulación con la contratación de mano de obra barata. Siguiendo este pensamiento Castles y Kösack, comienzan a analizar la inmigración como una forma de ejército de reserva que empuja los salarios de los nativos para abajo. Para ellos primero emigran los trabajadores y luego en una segunda oleada los que dependen de ellos, sus esposas y sus hijos. En este sentido, las mujeres, una vez más apéndices de los hombres, sufren la condición de inmigrante no directamente sino a través de la participación de sus esposos. Aunque, al tener la necesidad de participar del mercado laboral pasan de la vida doméstica a la participación económica. A pesar de que plantean este fenómeno como de liberación y emancipación de la mujer sigue dependiendo del factor masculino a la hora de emigrar, ya que son ellos los que toman la decisión inicial.

Piore, con su trabajo sobre la inmigración laboral, destaca las dificultades que encuentran los inmigrantes de integrarse a la nueva sociedad, debido a la incorporación a los márgenes del mercado laboral, con puestos mal remunerados y en condiciones laborales inestables. Al no hacer una diferenciación específica entre los inmigrantes y los emigrados uno pensaría que ambos casos sufrirían las mismas penurias, pero este tratamiento de igualdad relativo, cuasi formal, no es el que sucede en la realidad, donde la mujer no solo es víctima de la explotación en el mercado laboral sino que también es víctima de la violencia familiar. Esta igualación de la problemática del hombre y de la mujer inmigrante.

Finalmente es Wallerstein, inserto dentro de las teorías de la dependencia, quien completa estos análisis al hablar del inmigrante como una mercancía más que se intercambia en el mercado internacional, y que tiene un valor determinado. Al ser una mercancía más, está sujeta a las contradicciones del capitalismo que ayuda a reforzar el racismo y el sexismo.

Racismo que justifica la destrucción de la meritocracia burguesa y la equiparación de cargos y salarios, y que al mismo tiempo tienden a bajar los sueldos. La mujer queda relegada a formar parte del mercado pauperizado y a ser la responsable de la crianza de mano de obra barata y maleable, es así como la mujer, según Wallerstein sufre un doble proceso de explotación, uno en el mercado y otro en la misma casa.

El multiculturalismo luego de los 70 comienza a tomar auge, fundamentalmente a través de la recuperación del concepto de diferencia, y también los estudios que analizan a las mujeres inmigrantes. A pesar de esta revalorización, los estudios investigan los aspectos femeninos a través de la homogeneización de la masa inmigrante, perdiendo la mayor parte de sus especificidades, y recayendo nuevamente en el mismo error histórico de ver a la mujer a través del espejo del hombre. Numerosos estudios, retomando el papel de la mujer en la inmigración de masas, utilizan las mismas variables que se utilizan para analizar al estereotipo de inmigrante, varón adulto y trabajador, y pretenden encontrar las mismas conclusiones, extrapolar las mismas variables a realidades distintas. Es claro, que existe un avance importante con respecto a la intrascendencia anterior, pero todavía faltaba desarrollar un verdadero análisis de género, que tenga en cuenta las especificidades de lo femenino y su vinculación con la inmigración.

Incurriendo un poco sobre lo que sucede en la Argentina es Germani quien comienza sistemáticamente a trabajar sobre la inmigración, adecuando sus análisis al contexto internacional y al *melting pot*, o crisol de razas. Es el índice de masculinidad en motivo fundamentalmente desde donde Germani plantea la integración de los inmigrantes, al observar que la gran mayoría de la inmigración eran hombres y que inevitablemente necesitaban interrelacionar con componentes nativos para obtener matrimonio.

Esta relación necesaria llevaría a una integración no unidireccional, sino que por el contrario, al notar el peso relativo de los inmigrantes, a una fusión por parte de los sectores nativos y de los no nativos, donde cada uno aportaría características propias para formar una nueva sociedad.

Como era de esperar, incurre en los mismos yerros que sus análogos internacionales, al trabajar sobre fuentes y estadísticas globales, que no separan la realidad de la mujer y de la del hombre. Volvemos a observar como la mujer queda como variable dependiente del componente masculino.

Es Samuel Bayli, quizá sin saberlo, quien comienza a desestructurar el mundo hegemónico del crisol de razas al plantear ciertos comportamientos habitacionales que no se correlacionaban con los anteriores estudios. Luego de Bayli, aparecieron los estudios de Romolo Gandolfo y Mac Donald y Mac Donald que terminaron de darle un impulso final a los estudios basados en el multiculturalismo y en la exaltación de la diferencia.

Ahora sí, luego de la recuperación de la democracia una basta cantidad de estudios sobre inmigración salieron a luz aunque sin tener en cuenta todavía el valor de las variables de género en los estudios sobre movimientos masivos de población, que intentaron recuperar tanto Hernán Otero como Carina Frid de Silberstein con sus trabajos sobre familia y trabajo.

A pesar de ello, es notable aún el retraso que existe entre el estudio de las migraciones internacionales en la Argentina y el tratamiento de la problemática de género retomando el papel de la mujer como un sujeto activo en la inmigración.

Es una lástima que debido a su complejidad y a su extensión no se haya podido realizar en este trabajo una búsqueda exhaustiva sobre la problemática de la inmigración y los debates que se fueron construyendo a medida que la realidad se fue modificando, pero es una interesante primera aproximación a una realidad hartamente compleja, que puede ser abordada desde muchos puntos de vista sin perder su interés histórico, antropológico y sociológico.

En este caso nuestra idea fue mostrar las principales corrientes teóricas explicativas sobre la inmigración y su vinculación con la presencia de las mujeres en esas mismas corrientes, que a nuestro entender aparecen como un rasgo fundamental de todo movimiento masivo de población.

Es notable que a pesar de la importancia que tuvo la mujer en el proceso de inmigración de masas, en la importancia que tuvo la mujer en la integración de estas comunidades al nuevo espacio y de la importancia del cambio social que genera su presencia, no haya tenido un correlato científico y teórico que apoye y avale semejante importancia.

No estamos hablando simplemente de una cuestión cuantitativa de investigaciones, sino que por el contrario planteamos la necesidad de rever la misma teoría y de rever la posición que a la mujer se le ha otorgado en la realidad misma y en la posibilidad de ser un actor de la historia.

Difícil será dilucidar esas ausencias, olvidos y no tanto, pero sí es interesante como punto de partida ir trabajando sobre este juego que se va generando entre la teoría y sus blancos momentáneos de lo femenino y del género.

## **Bibliografía**

II Congreso Internacional de Historia y Debate, Santiago de Compostela, 1999.

Baily, S., "Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, N° 8, Buenos Aires, CEMLA, 1988.

Castles, S. y Kösack, G., *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*. Londres, Oxford University Press, 1985.



Eisenstadt, S.N., *Modernización*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

Frid de Silberstein, C., "Inmigrantes y trabajo en Argentina: discutiendo estereotipos y construyendo imágenes. El caso de las italianas (1870-1900)", en *As ideias e Os números do genero. Argentina, Brazil no século XIX*, Eni de Mesquita Samara (compiladora), Sao Pablo, Editora Hucitec, 1997.

Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

Glazer, N. y Moyniahn, D., *Beyond the Melting Pot*, Cambridge (MA), M.I.T. Press, 1963.

Kymlicka, W., *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós, 1996.

Macdonald, John y Macdonald, Leatrice, "Chain migration ethnic neighborhood Formation and social networks", *Milkbank Memorial Fund Quartely*, 1964, XLII, N° 1, p. 82-96.

Mabogunje, A.L., "Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration", en *Geographical Analysis* 2, 1970, pp. 1-17.

Marquiegui, D.N., "Barrios de inmigrantes y segregación social en Argentina ¿verdad o mentira?", *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1° de agosto de 2003, vol. VII, N° 146 (067).

Morel, Alain, "L'espace social d'un village picard", *Etudes rurales*, 1972, 45, N° 73, p. 62-80.

Martínez Rodríguez, P., *Hacia una sociología del género y las migraciones: identificaciones de sexo-género de las mujeres migrantes británicas y marroquíes en Almería, Madrid*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 2002.

Nash, M. y Marre, D. (eds.), *Multiculturalismo y Género: un estudio preliminar*, Barcelona, Bellaterra, 2001, pp. 36 y ss.

Nikolinakos, M., "Notes towards a general theory of migration in late capitalism", en *Race & Class*, 1975, XVII, 1, pp. 5-17.

Otero, H., "Familia, trabajo y migraciones. Imágenes censales de las estructuras sociodemográficas de la población femenina en la Argentina, 1895-1914", en *As ideias e Os números do genero. Argentina, Brazil no século XIX*, Eni de Mesquita Samara (compiladora), Sao Pablo, Editora Hucitec, 1997.

Park, R.E. y Burgess, E.W., *Introduction to the Science of Society*, Chicago, University of Chicago Press 1921, p. 735.

Piore, M.J., *Birds of Passage: migrant labour in Industrial Societies*, Cambridge, CUP, 1979.

Ravenstein, E.G., "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, 1885.

Sábato, Hilda, "El pluralismo cultural en Argentina, un balance crítico". *Historiografía Argentina (1958-1988)*, Buenos Aires, Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, 1990, pp. 350-366.

Scobie, James, *Buenos Aires, del centro a los barrios*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1977.

Sturino, F., "Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, año 3, N° 8, 1988.

Sturino, Franc, "La mondializzazione del paesanismo tra Rende e il Nuovo Mondo". En: *La Calabria dei paesi. Per una antropologia della memoria del popolo migrante*, Pitto, Cesare (ed.), Pisa, 1990, pp. 41-54.

Szuchaman, Mark, *Mobility and integration in urban Argentina. Córdoba in the Liberal Era*, Austin & London, Texas University Press, 1980.

Tapinos, G., *Mundialización, integración regional, migraciones internacionales*, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 165, 2000, pp. 48-57.

Tapinos, G., *Inmigración e integración en Europa*, Barcelona, Fundación Paulino Torras Domenech, 1993.

Thomas, W.I. y Snaniecki, F., *The polish peasant in Europe and America*, Nueva York, Octagon Books, Orig, 1974.

Turner, F.J., *The Frontier in American History*, Nueva York, Holt, 1920, pp. 22-23, 190.

Vicente, T., "Importancia de los flujos migratorios de mujeres", en *Observatorio Vasco de Inmigración*.

Yancey, W.; Ericksen, E. y Juliani, R., "Emergent ethnicity: A review and reformulation", en *American Sociological Review*, 41, 1976, pp. 391-403.

Wallerstein, I. y Balibar, E., *Raza, nación y clase*, Madrid, Iepala, 1991.

*Artículo recibido: 18/11/08*

*Aceptado para su publicación: 02/03/09*